**GUÍA EVALUADA UNIDAD 1**

**DIFERENCIADO PROBLEMAS DEL CONOCIMIENTO**

**GUÍA N°2 DIVERSIDAD DE OBSERVADORES Y DIVERSIDAD DE CONOCIMIENTO**

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Nombre:** |  | **Curso:** | **IV medio** | **Fecha** |  |

|  |
| --- |
| **INSTRUCCIONES:**  - En primer lugar, lee con detención el texto que se presenta a continuación.  - Utiliza un destacador para resaltar lo más importante si realizas la lectura de forma digital puedes utilizar el botón “color de resaltado del texto”  - Lee atentamente cada pregunta y responde específicamente lo que se pide.  - Cuida tu ortografía y redacción.  - El envío de esta guía debe ser a: [constanza.diaz@elar.cl](mailto:constanza.diaz@elar.cl) |

|  |
| --- |
| **Objetivos:** Reconocer la percepción como un proceso constitutivo.  Reconocer como condicionantes de la percepción elementos fisiológicos, cognitivos, personales y culturales.  Valorar la multiplicidad de interpretaciones generadas a partir de la información recogida por los sentidos.  **Contenidos:** Condicionantes de la percepción elementos fisiológicos, cognitivos, personales y culturales.  Multiplicidad de interpretaciones generadas a partir de la información recogida por los sentidos. |

**ITEM I.**

**COMPRENCION LECTORA. LEE CUIDADOSAMENTE EL SIGUIENTE TEXTO, DESTACA LO MÁS IMPORTANTE Y REFLEXIONA EN TORNO AL TEXTO.**

**El Perro “Flush”**

**Virginia Woolf**

(“Flush” era el perro spaniel propiedad de la poetisa Elizabeth Barret. Viriginia Woolf lo convierte en el protagonista de una de sus novelas. Toda la narración describe el modo como un perro percibe el mundo de los humanos.)

Lo que Mistress Browning (Elizabeth Barret) veía, él lo olía; ella escribía, él, en cambio, olfateaba.

Y éste es el momento en que el biógrafo se ve forzado a hacer un alto. Si son insuficientes dos o tres mil palabras para expresar lo que vemos –y Mistress Browning se declaró vencida por la contemplación de los Apeninos, no contamos más que con dos palabras y media para manifestar lo que olemos.

Casi no existe olfato humano. Los más grandes poetas del mundo no han olido más que rosas, por una parte, y estiércol, por otra. Las infinitas gradaciones intermedias han quedado sin registrar Y precisamente era en el mundo olfativo donde vivía Flush. El amor era, sobre todo, olor; la forma y el color eran también olor; la música, la arquitectura, la ley, la política y la ciencia eran olor. Para él, hasta la religión era olor.

Nos resultaría imposible describir la más insignificante de sus experiencias con la carne o el bizcocho de cada día. Ni mister Swinburne podría haber dicho qué significaba para Flush el olor de Wimpole Street en una calurosa tarde de junio. En cuanto a describir el olor a perrita spaniel mezclado con el de antorchas, laureles, incienso, banderas, cirios y de una guirnalda de hojas de rosal pisada por un zapatito de satén que estuvo guardado en alcanfor, eso quizá Shakespeare, si se hubiera detenido hacia la mitad de Antonio y Cleopatra, cuando lo escribía... Pero Shakespeare no se detuvo en esto.

De modo que, confesando nuestra incapacidad, sólo podemos hacer constar que en estos años Italia significaba para él, principalmente, una sucesión de olores.

Hay que suponer que el amor fue perdiendo gradualmente su fuerza para él. Pero el olor no lo perdía. Ahora que se había instalado en la Casa Guidi, cada uno tenía su quehacer: mister Browning escribía con regularidad en su habitación; Mistress Browning escribía también con regularidad en la suya. Flush vagaba por las calles de Florencia para extasiarse con los olores. Por calles y callejuelas, por plazas y alamedas, correteaba Flush guiado por su olfato. Iba de olor en olor los recorría todos: el áspero, el suave, el oscuro, el dorado...

Entraba y salía, subía y bajaba, donde batían cobre, donde amasaban pan, donde hallaba mujeres peinándose, donde había jaulas con pájaros –formando una pila en plena calle, donde se derramaba el vino manchando de rojo oscuro el pavimento, donde huele a cuero, a guarniciones y a ajo, donde tiemblan las hojas de parra, donde hay hombres que beben, escupen y juegan a los dados... Lo correteaba todo, con la nariz a ras del suelo, sorbiendo esencias, o con la nariz en el aire vibrante de aromas.

Dormía en esta mancha tostado por el sol – ¡qué vaho despedía la piedra recalentada!–, buscaba aquel túnel de sombra – ¡qué ácida olía la piedra a la sombra!–. Devoraba racimos enteros de uva madura a causa del olor púrpura que despedían; mascaba y luego escupía las piltrafas endurecidas de cabra, o los restos de macarrones que cualquier ama de casa había tirado por el balcón (el olor a cabra y a macarrones es un olor “ronco y carmesí”).

Seguía la desfallecedora dulzura del incienso en la violácea obscuridad de las catedrales, y al husmear el oro de las losas sepulcrales se ponía a lamerlo.

Y su sentido del tacto era no menos agudo. Conocía la marmórea suavidad de Florencia y también su aspereza arenosa y pedriza. Muchos drapeados esculpidos y mohosos, muchos dedos y pies de suave mármol, recibían la caricia de su lengua o el temblor de su estremecido hocico. Y en las almohadillas, infinitamente sensibles, de sus pies quedaron estampadas claramente orgullosas inscripciones latinas. En resumen, se sabía Florencia como jamás se la supo Ruskin ni George Eliot. La conocía como sólo pueden conocer los mudos. Ni una sola de sus innumerables sensaciones se sometió nunca a la deformidad de las palabras. Pero, aunque al biógrafo le agradaría deducir de lo anterior que la vida de Flush –cuando ya era un perro maduro constituía una orgía de placer indescriptible, y sostener que, mientras el niño de los Browning conquistaba cada día una nueva palabra, alejándose cada día un poco más de la sensación pura, Flush, en cambio, seguía gozando de un paraíso donde las esencias no pierden su pureza y los nervios desnudos están en contacto con la desnudez del alma de las cosas..., aunque sería muy agradable decirlo, no sería cierto. Flush no vivía en semejante paraíso... Flush había reposado en rodillas humanas y había oído la voz de los hombres. Por su carne corrían vetas de pasión humana. (…)

**ITEM II.**

**Preguntas reflexivas: Esta actividad es de carácter formativo, su objetivo es la reflexión y el análisis. Lee las siguientes preguntas y realiza una reflexión filosófica en torno a ellas. Recuerda que lo más importante es el argumento utilizado para responder a cada una de ellas.**

1.- El hombre comenzó su transformación en ser pensante precisamente al caminar erguido, a diferencia de los animales. ¿Qué perdió con esta transformación?

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

2.- ¿Percibimos las cosas tal y como son en sí mismas? ¿Percibimos el mundo porque las cosas emiten “copias” suyas a través del espacio? O ¿crees que lo que vemos es la auténtica realidad? Realiza un análisis y una reflexión crítica.

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

3.- ¿Qué factores subjetivos influyen en la percepción? ¿Lo que yo percibo será igual a lo que percibe mi mamá, mi amigo o mi profesora? Reflexiona y argumenta.

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |